

Tierra Santa vuelve al mapa turístico

El conato de tregua auspiciado por Abu Mazen devuelve a la zona un cierto aire de estabilidad y la corriente turística parece recuperar el caudal que secó la Intifada

Nadie era capaz de atisbar hasta hace unos meses el final de las hostilidades. “El conflicto árabe-israelí tiene difícil solución, porque hace tiempo que dejó de ser un problema político para convertirse en uno religioso. Y los desencuentros de carácter religioso son los más dañinos y peligrosos”, advierte Yossi Eisenberg, director general adjunto del mítico YMCA de Jerusalén - una de las instituciones más emblemáticas de Israel y que más ha apostado por la paz en la región-. “Ambos lados involucrados en el conflicto necesitamos un cambio de dirigentes”, reconocía Eisenberg semanas antes de la desaparición de Arafat del escenario de Oriente Próximo. “Debemos hablar para entendernos como seres humanos”.

Y el esperado giro se ha producido, finalmente, en uno de los bandos, lo que abre las puertas a la esperanza. El talante ilustrado y aperturista de Mahmoud Abbas (más conocido como Abu Mazen), elegido nuevo presidente de la ANP, hace pensar que el proceso de paz en ciernes podría traer estabilidad a la zona, lo que contribuirá a reactivar la economía, recuperar el turismo -principal motor de progreso para la región- y alejar viejos fantasmas. Mazen ya lo intentó en junio de 2003, cuando era primer ministro bajo las órdenes de Arafat, aunque las conversaciones terminaron en fracaso dos meses después y provocaron la dimisión de un Mazen contrariado.

Si ahora el proceso se consolida, los expertos auguran un auténtico estallido de prosperidad para Israel y Palestina. Y, de momento, los datos registrados en 2004 son esperanzadores. Según las cifras facilitadas por el equipo de Sharon, el turismo creció un 41% a lo largo del pasado ejercicio, situándose muy cerca de la ba-

rrera de los 1,5 millones de visitantes por primera vez en los últimos cuatro años. Para 2005 se espera un incremento adicional del 35-40%, lo que situará al turismo muy cerca de los niveles “normales” de antaño y devolverá a Tierra Santa un flujo de divisas esencial para el bienestar y la moral de la región. “La paz es la única alternativa”, ha manifestado Hannah Nasser, alcalde de la bíblica y turística ciudad de Belén, que recibía una media de 120.000 visitantes mensuales antes de la segunda Intifada y que en los pasados años hubo de conformarse con poco más del 5% de esa cifra. “Estamos dispuestos y preparados para convivir juntos en las mejores condiciones posibles”, añade.

Riqueza y miseria

Existen dos modelos de crecimiento diferenciados en Tierra Santa. Las sociedades de Israel y Palestina corren paralelas, pero a velocidades desiguales. Los judíos gozan de un nivel de vida alto (a pesar de la amenaza terrorista que se cierne sobre ellos de forma permanente). El pueblo palestino, musulmanes en su práctica totalidad, está a años luz del nivel de prosperidad de sus vecinos. Mientras los cristianos, terceros en discordia, asisten atónitos al triste espectáculo de unos y otros.

Oriente y Occidente se mezclan en esta región para crear un mundo de contrastes y contradicciones. El 47% de la población palestina vive por debajo del umbral de pobreza, fijado en 2,1 dólares diarios por persona. Los territorios ocupados viven su peor recesión económica en décadas. Los analistas opinan que si Israel permitiese la apertura de Palestina al comercio exterior, el PIB podría crecer a ritmos del 9% a partir de 2006 y reducir el nivel de pobreza al 10%.

TIERRA DE CONTRASTES

Judíos, musulmanes y cristianos conviven en Tierra Santa, una tierra de contrastes, con el 47% de los palestinos viviendo por debajo del umbral de la pobreza y los judíos disfrutando de un alto nivel de vida.



Y el turismo puede convertirse en uno de los principales afluentes de progreso para unos y para otros, para Israel y Palestina. Así estaba ocurriendo hasta que estalló la segunda Intifada, el 29 de septiembre de 2000, que reabrió viejas heridas y convirtió la región en una tierra inhóspita que desanimaba cualquier vocación turística o viajera hacia ella.

Tierra Santa ha vivido siempre sumida en la incertidumbre, con miedo e impotencia. Pero nadie podía imaginar el daño que iba a ocasionar el “inocente” paseo de Sharon, primer ministro de Israel y líder del ultraconservador Likud, el 29 de septiembre por la Explanada de las Mezquitas, tercer lugar más sagrado para los musul-



Llegadas internacionales a Oriente Próximo



Fuente: Elaboración propia

Oriente Medio doblará su cuota de mercado en 2020

	Año referencia	Previsiones		Crec. anual medio (%)	Cuota (%)	
	1995	2010	2020	95-20	1995	2020
Total	565,4	1.006,4	1.561,1	4,1	100	100
África	20,2	47,0	77,3	5,5	3,6	5,0
Américas	108,9	190,4	282,3	3,9	19,3	18,1
Asia Meridional	4,2	10,6	18,8	6,2	0,7	1,2
Asia Or./Pacífico	81,4	195,2	397,2	6,5	14,4	25,4
Europa	338,4	527,3	717,0	3,0	59,8	45,9
Oriente Medio	12,4	35,9	68,5	7,1	2,2	4,4

Fuente: Organización Mundial del Turismo (OMT)

GRÁFICOS: MARÍA JESÚS RIVERA

manes después de la Meca y Medina. El gesto provocó la ira de los palestinos y grupos radicales comenzaron una escalada de violencia sin precedentes.

La Intifada empujó al abismo el emergente desarrollo económico de la región y ha dejado heridas que tardarán en cicatrizar. El conflicto, que ha costado la vida a unas 4.500 personas hasta la fecha, más del 75% de ellos ciudadanos de una Palestina encerrada entre muros de hormigón y alambradas de espinos, anegó también una corriente turística que ahora inicia un nuevo despertar.

La violencia cercenó el crecimiento

La economía israelí creció aquel año 2000 alrededor del 7%, impulsada por

LA PAZ Y EL TURISMO

El alcalde de Belén reconoce que, tras el desplome total en la llegada de visitantes en el tiempo de la Intifada, la paz es "la única alternativa" para que el turismo recupere sus niveles "normales".

una industria dedicada a productos de alta tecnología y un sector turístico en pleno apogeo. Tierra Santa recibía entonces 2,6 millones de visitas anuales, con Jerusalén, Belén (Palestina) y el Mar Muerto como principales focos de atracción. Ese grifo del progreso se cerraba súbitamente; las bombas de los terroristas ahuyentaron a los turistas.

La inercia permitió que el PIB israelí creciera cerca del 6% en 2001. Pero el año siguiente sería catastrófico en todos los frentes: El flujo de capital extranjero disminuyó drásticamente, las exportaciones cayeron a niveles irrisorios y apenas 800.000 personas, un 70% menos que dos años antes, se atrevieron a visitar los San-

tos Lugares. Con esos parámetros, el crecimiento económico israelí no superó el 1%.

En paralelo, muchas zonas de Palestina se hundían en la miseria y la desesperación. "El deterioro ha sido evidente desde finales de 2000", reconoce Hannah Nasser, alcalde de Belén. "Antes de aquella fecha registrábamos la entrada de más de 120.000 turistas mensuales. Ahora no alcanzamos las 7.000". Es decir, un desplome total, hasta reducir la cifra mensual de visitantes en un 95%. Nasser comenta con acritud que el desempleo ha subido en la ciudad hasta el 60% de la población activa y la renta per cápita ha caído hasta los 400 dólares mensuales, la mitad que hace cuatro años. "Belén es una ciudad cerrada. Nadie puede salir para trabajar en Israel (unos 180.000 palestinos se ganaban la vida en Israel en vísperas de la segunda Intifada) y nuestra economía ha sido estrangulada".

Alawy, dueño de una tienda de artesanía en Belén y guía ocasional, asegura que la gente vive mucho peor de lo que los políticos creen. "El alcalde no está al día de la realidad social". Crítico, desilusionado, a los anteriores responsables de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Sostiene que actuaban sin prestar demasiada atención a los intereses del pueblo y que sólo se preocupaban de sus familiares y de la gente que estaba a su alrededor. La acusación alcanza a Yasser Arafat, considerado por muchos el padre de la patria y auténtica leyenda. Alawy llegó a ganar más de 150 dólares diarios antes de la segunda Intifada; hoy apenas alcanza los 200 mensuales, y con mucho esfuerzo. Añade que "todo se complicará si Israel completa el muro y nos aíslan totalmente del exterior".

Hoy se alumbra en Tierra Santa alguna esperanza de que no se cumplan las palabras del escritor judío-norteamericano Saul Bellow, ganador del Nobel de Literatura en 1976. En su libro *Jerusalén* escribe que "nuestro propio uso del término 'árabe' nos hace convictos de ignorancia. Es difícil explicar el verdadero estado de las cosas en Oriente Medio cuando hay personas que ni siquiera pueden tener la esperanza de despojarse de sus hábitos mentales, de su romanticismo, de sus distorsiones partidistas o ideológicas".